

HOMILÍA (ESP) 2023-01-25

HACER DE NUESTRAS COMUNIDADES EL HOGAR MISIONERO DE AIX

En la Piazza del Popolo en la Iglesia de Santa Maria del Popolo podemos contemplar el famoso cuadro de Caravaggio: la conversión de san Pablo. El genial pintor a dispuesto a los personajes de tal manera que el auténtico protagonista de la escena no es Pablo, ni el caballo, sino la luz. Parece que esto se corresponde adecuadamente al relato que acabamos de escuchar en la primera lectura: Me envolvió una gran luz venida del cielo y caí al suelo. Esa luz es la que provoca la conversión de aquel celoso perseguidor de los cristianos para hacerlo el celoso apóstol de los gentiles.

Esa misma luz es la que deslumbró a Eugenio de Mazenod y sus primeros compañeros a comenzar la aventura de vivir una comunidad misionera hace 207 años en Aix en Provence. La luz de Jesús que los invitaba a ser colaboradores de su misión: id por el mundo entero y proclamad la Buena Nueva a todas las naciones, era tan bella que todos arriesgaron sus vidas para poder cumplir su voluntad.

Ni san Pablo pudo imaginar lo que Dios haría a través de él en toda su vida y su importancia para la Iglesia a través de los tiempos ni Eugenio, Tempier y los otros compañeros pudieron imaginar lo que la Congregación es hoy. Atraídos y enamorados de esa luz venida del cielo se pusieron en camino de conversión para responder ante tanta belleza. San Eugenio decía que nuestra vocación es la más bella de todas porque es la misma de Jesús: anunciar a los pobres la Buena Nueva. Si hay una urgencia en nuestra congregación hoy creo que es la de redescubrir la belleza de esta luz, la belleza de nuestra vocación para también nosotros ponernos en camino de conversión y santidad y anunciar con nuestras vidas a los más abandonados el Evangelio de Cristo. Esta es la urgencia, dejarnos deslumbrar por la belleza de la vocación a la que hemos sido llamados.

La fiesta oblata de hoy nos traslada a hacer memoria de la casa de Aix, donde todo comenzó: no había mucha riqueza, todo era simple, pero era muy bello. Para nosotros Aix no es un museo. Si sus muros nos hablan hoy es porque aquellos hombres supieron convertir aquella casa en un auténtico hogar misionero. Por eso, cada vez que visitamos esa casa, lo sentimos algo nuestro, algo que nos habla de nosotros mismos, Aix es nuestro hogar, Aix nos habita. ¿cómo podemos hacer de cada comunidad local un hogar misionero como el de Aix?

El documento del último Capítulo general nos recuerda que “nuestras Constituciones y Reglas “indican a cada oblato el modo de caminar siguiendo las huellas de Jesucristo” y “permiten así que cada uno evalúe la calidad de su respuesta al llamamiento recibido y llegue a ser santo” (C 163). En efecto con una lectura orante de nuestras Reglas podremos redescubrir la belleza de nuestra vocación misionera y comunitaria, la belleza de vivir la santidad desde nuestra vocación específica. Este es un don que hemos recibido: ¡Qué bello es ser misionero santo! ¡Qué bello es vivir en comunidad! Este don es a la vez una tarea de correspondencia y la C.29 lo expresa de una manera muy bella: ¡nos ayudaremos mutuamente a encontrar gozo y dicha en nuestra vida de comunidad y nuestro apostolado!

Creo que hacer memoria hoy de nuestros inicios nos invita a hacer realidad el sueño del Fundador que comenzó en Aix. Ellos hicieron de los muros abandonados de Aix un hogar para la comunidad y la para los pobres. Pero a la vez, lo que vivieron en la comunidad se convirtió en camino de salida para alcanzar a los más pobres ¿Cómo podemos hacer hoy de nuestras casas y de nuestras comunidades un hogar como el de Aix?

Me impacta que la C.91 dice : “lo propio de una comunidad local es ser signo profético que da al mundo razones para esperar en la búsqueda de la integridad y la armonía”. ¡Qué asombrosa afirmación y que maravilloso reto! Hacer que nuestra manera de vivir en comunidad sea una profecía que dé esperanza a nuestro mundo que se nos está rompiendo en pedazos. Jesús es la única esperanza verdadera y nosotros tenemos que ponerlo en el centro de nuestra vida comunitaria y nuestra misión. Como la comunidad de Aix tenemos que aprender a vivir el Evangelio en comunidad, vivir en comunidad las Bienaventuranzas, sabiéndonos ayudar y perdonar, para dejar que el Espíritu Santo haga de nosotros un solo corazón y una sola alma: también nosotros tenemos que entrar en la dinámica de vivir en plenitud nuestra humanidad, la vida cristiana y la santidad. Pero a la vez, en comunidad tenemos que salir a los caminos para anunciar con nuestra manera de vivir el Evangelio del Reino, intentándolo todo para que los más vulnerables sean humanos, cristianos, santos.

¡Cómo me gustaría que cada comunidad oblata se convirtiera en un hogar donde los pobres son escuchados, acogidos, protegidos, reconocidos en su dignidad y ayudados para llegar a ser plenamente humanos, cristianos y santos! Más todavía, ¡cuánto aprenderemos de los pobres si los dejamos estar en el centro de nuestra vida comunitaria y misionera! Sueño con comunidades, como la de Jesús con los Apóstoles, en la que los marginados y abandonados ocupan el centro de la mesa común, donde compartimos todo lo que somos y tenemos para

poder vivir juntos el Evangelio. Hay algunos ejemplos que nos pueden inspirar como es la comunidad de El Refugio en Argentina y las de Ucrania acogiendo a las víctimas.

Hacer de la casa que habitamos un hogar misionero como el de Aix también es salir a los caminos para acercarnos a los más pobres con este mensaje de esperanza y comunión. Viviendo con Jesús y como Jesús nuestra misión es prolongar sus gestos salvadores, proclamando la Buena Nueva a toda la creación, dejando que nos acompañen las señales que Él mismo nos ha prometido: expulsar demonios, hablar lenguas nuevas, sanar enfermos. El Evangelio de Marcos termina diciendo: “Los discípulos salieron y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban”.

Pongámonos en camino para descubrir la belleza de nuestra vida misionera y comunitaria. Seamos peregrinos de esperanza en comunión para hacer de cada una de nuestras casas un hogar como el de Aix, un hogar misionero donde los pobres encuentren su hogar. Un hogar en salida para que cada camino que recorramos anunciando el Evangelio sea sembrado con las bienaventuranzas. Que el Señor nos dé su Espíritu para vivir con pasión la vocación oblata y confirme con sus signos nuestra voluntad de intentarlo todo para vivir nuestras CC y RR, es decir, el Evangelio en comunidades apostólicas. Que el Señor nos de la gracia de ayudarnos mutuamente a encontrar gozo y dicha en nuestras comunidades y nuestro apostolado. Amén.

OMELIA (ITA) 2023-01-25

FARE DELLE NOSTRE COMUNITÀ IL FOCOLARE MISSIONARIO DI AIX

In Piazza del Popolo, nella Chiesa di Santa Maria del Popolo, possiamo contemplare il famoso dipinto di Caravaggio: la conversione di San Paolo. Il geniale pittore ha disposto i personaggi in modo tale che il vero protagonista della scena non sia Paolo, né il cavallo, ma **la luce**. Questo sembra corrispondere in modo appropriato alla storia che abbiamo appena ascoltato nella prima lettura: "Una grande luce dal cielo venne su di me e io caddi a terra". È quella luce che provoca la conversione di quello zelante persecutore di cristiani in zelante apostolo delle genti.

È la stessa luce che abbagliò Eugenio di Mazenod e i suoi primi compagni nell'iniziare l'avventura di vivere una comunità missionaria 207 anni fa ad Aix en Provence. La luce di Gesù, che li invitava a essere collaboratori nella sua missione: "andare in tutto il mondo e proclamare la Buona Novella a tutte le nazioni", era una vocazione così bella che tutti rischiarono la vita per fare la sua volontà.

Né San Paolo poteva immaginare ciò che Dio avrebbe fatto attraverso di lui durante la sua vita e la sua importanza per la Chiesa attraverso i secoli, né Eugenio, Tempier e gli altri compagni potevano immaginare ciò che la Congregazione è oggi. Attratti e innamorati di questa luce dal cielo, intraprendono un cammino di conversione per rispondere a tale bellezza. Sant'Eugenio diceva che la nostra vocazione è la più bella di tutte perché è la stessa di Gesù: annunciare la Buona Novella ai poveri. Se c'è un'urgenza nella nostra Congregazione oggi, credo che sia quella di riscoprire la bellezza di questa luce, la bellezza della nostra vocazione per poter intraprendere anche noi il cammino della conversione e della santità e annunciare con la nostra vita il Vangelo di Cristo ai più abbandonati. **Questa è l'urgenza, lasciarsi abbagliare dalla bellezza della vocazione a cui siamo stati chiamati.**

La festa Oblata di oggi ci riporta alla casa di Aix, dove tutto è cominciato: non c'era molta ricchezza, tutto era semplice, ma era molto bello. Per noi Aix non è un museo. Se le sue mura ci parlano oggi, è perché quelli uomini hanno saputo trasformare quella casa in un vero focolare missionario. Per questo, ogni volta che visitiamo quella casa, la sentiamo come qualcosa nostra, qualcosa che ci parla di noi stessi, Aix è la nostra casa, Aix ci abita. Come possiamo fare di ogni comunità locale un focolare missionario come Aix?

Il documento dell'ultimo Capitolo generale ci ricorda che "le nostre Costituzioni e Regole" indicano a ogni Oblato la via per camminare sulle orme di Gesù Cristo" e "permettono così a

ciascuno di valutare la qualità della sua risposta alla chiamata ricevuta e di diventare santo" (C 163). Infatti, con una lettura orante delle nostre Regole possiamo riscoprire la bellezza della nostra vocazione missionaria e comunitaria, la bellezza di vivere la santità secondo la nostra specifica vocazione. Questo è un dono che abbiamo ricevuto: quanto è bello essere un santo missionario! Quanto è bello vivere in comunità! Questo dono è allo stesso tempo un compito di corrispondenza e la C.29 lo esprime in modo molto bello: **Si aiuteranno vicendevolmente a trovare la pienezza della gioia nella vita comunitaria e nell'apostolato!**

Credo che ricordare oggi i nostri inizi ci inviti a realizzare il sogno del Fondatore iniziato ad Aix. Loro hanno fatto delle mura abbandonate di Aix un focolare per la comunità e per i poveri. Ma allo stesso tempo, ciò che vivevano in comunità diventava una via d'uscita per raggiungere i più poveri tra i poveri. Come possiamo rendere oggi le nostre case e le nostre comunità una casa come Aix?

Mi colpisce il fatto che la C. 91 dica: " È nella natura di una comunità essere segno profetico che dà al mondo motivi di speranza nella sua ricerca di integrità e di armonia". Che dichiarazione straordinaria e che sfida meravigliosa! Fare del nostro modo di vivere in comunità una profezia che dia speranza al nostro mondo che si sta disgregando. Gesù è l'unica vera speranza e dobbiamo metterlo al centro della nostra vita comunitaria e della nostra missione. Come la comunità di Aix, dobbiamo imparare a vivere il Vangelo in comunità, a vivere le Beatitudini in comunità, sapendo aiutare e perdonare, lasciando che lo Spirito Santo ci renda un cuore solo e un'anima sola: anche noi dobbiamo entrare nella dinamica di vivere pienamente la nostra umanità, la vita cristiana e la santità. Ma allo stesso tempo, in comunità, dobbiamo uscire per le strade ad annunciare il Vangelo del Regno con il nostro stile di vita, facendo del nostro meglio per rendere umani, cristiani e santi i più vulnerabili.

Come vorrei che ogni comunità oblata diventasse un focolare dove i poveri sono ascoltati, accolti, protetti, riconosciuti nella loro dignità e aiutati a diventare pienamente umani, cristiani e santi! Inoltre, quanto impareremo dai poveri se li lasceremo al centro della nostra vita comunitaria e missionaria! Sogno comunità, come quella di Gesù con gli Apostoli, in cui gli emarginati e gli abbandonati siano al centro della tavola comune, in cui si condivida tutto ciò che si è e si ha per vivere insieme il Vangelo. Ci sono alcuni esempi che possono ispirarci, come la comunità di El Refugio in Argentina e quelle in Ucraina che accolgono le vittime della guerra.

Fare della casa in cui viviamo un focolare missionario come quello di Aix è anche uscire per le strade per raggiungere i più poveri con questo messaggio di speranza e di comunione. Vivendo

con Gesù e come Gesù, la nostra missione è prolungare i suoi gesti di salvezza, annunciando la Buona Novella a tutta la creazione, lasciandoci accompagnare dai segni che Lui stesso ci ha promesso realizzare: scacciare i demoni, parlare in nuove lingue, guarire i malati. Il Vangelo di Marco termina dicendo: "I discepoli uscirono e predicarono dappertutto, e il Signore li aiutò nel loro lavoro e confermò la loro parola con i segni che l'accompagnavano".

Partiamo alla scoperta della bellezza della nostra vita missionaria e comunitaria. Siamo pellegrini di speranza in comunione per fare di ogni nostra casa una casa come quella di Aix, un focolare missionario dove i poveri trovano la loro casa. Un focolare in uscita, perché ogni strada che percorriamo per annunciare il Vangelo sia seminata di beatitudini. Il Signore ci dia il suo Spirito per vivere con passione la nostra vocazione di Oblati e confermi con i suoi segni la nostra volontà di tentare tutto per vivere le nostre CC e RR, cioè il Vangelo e la missione nelle comunità apostoliche. Che il Signore ci dia la grazia di aiutarci a trovare la pienezza della gioia nella vita comunitaria e nell'apostolato! Amen.